

Verdad y Vida

Vol. XXII N° 5 Octubre – Diciembre – 2018 *Caminando en la fe* Donativo sugerido 2,00 €

¿Quién no quiere
tener más paz?



¿Es posible
cambiar verda-
deramente?



De la
comodidad
a la relación

Verdad y Vida

Caminando en la fe

Volumen XXII nº 5 Octubre - Diciembre 2018

Verdad y Vida es publicada por la Comunidad Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2018 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Joseph Tkach

EDITOR EJECUTIVO: Ted Juhnston

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eladio Arnaiz, José M. Furtado, Bárbara

Marcos, Manuela Montes, Manuel C. Morais,

Isidro Antonio Rodríguez, Fátima Sierra

EDITOR AMÉRICA LATINA: David E. Agreda

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Popular Español IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada:

Tener paz en la mente y el en corazón es mucho más que estar rodeado de un medio idílico.

CONTENIDOS

3 **CARTAS AL DIRECTOR**

4 **EDITORIAL**

Una revolución diferente

6 **EDITORIAL**

¡Por fin alineados!

8 **¿Quién no quiere tener más paz?**

¿Qué clase de paz es esa que manifiestan algunas personas aún estando en situaciones que amenazan sus propias vidas?

14 **¿Es posible cambiar verdaderamente?**

La enseñanza de la fe cristiana es que algo así de sensacional puede suceder en la vida humana.

18 **De la comodidad a la relación**

¿Por qué razones bíblicas dejé atrás el calvinismo?

21 **LA PÁGINA DE TAMMY TKACH**

Príncipe de la paz

22 **RINCÓN DE ESPERANZA**

La enfermedad más grave

24 **CIENCIA Y FE**

Arqueología: ¿Es la Biblia fiable?

26 **¿Puede la paz ser lo siguiente?**

27 **ESTUDIO BÍBLICO**

La relación de Dios con su pueblo en los profetas

31 **RINCÓN DE LA POESÍA**

No temas

Cartas al director



Queridos hermanos de **Verdad y Vida**:

Deseo que todo os esté yendo bien. En mis oraciones pido siempre por todos vosotros. Muchas gracias por esta revista que se llama **Verdad y Vida**, a la que le queda el nombre

muy bien y me da inmenso placer recibirla.

Os adjunto 20,00 € para que más personas puedan tener acceso a tan bella revista. **Verdad y Vida** es un rayo de luz que nos aproxima a los caminos de Jesús.

Un gran abrazo de esta vuestra hermana,

Leonilde de Oliveira
Portugal

Queridos amigos: Llevo leyendo **Verdad y Vida** ya bastantes años. Sus artículos son inspiradores y nos ayudan a entender la Palabra de Dios, y siempre son variados e interesantes. Cuando me llega la revista siempre me digo que os tengo que ayudar, pero pasan los años y nunca lo hago. Encontrad adjunto un pequeño donativo junto mis disculpas y agradecimiento.

Antonio Méndez
Gijón

Cuando solicité vuestra revista no me podía creer que fuese gratis, pero después de diez años recibíendola no tengo duda alguna de que todavía hay personas generosas que, movidas por Dios, apoyan a ministerios cristianos como el vuestro para que los menos afortunados, como yo, podamos recibir las buenas noticias del amor de Dios en Jesucristo. Pido a Dios por todos los colaboradores y por todos vosotros.

Felipe Fajardo
Lugo

Queridos amigos: No dejéis nunca de publicar **Verdad y Vida**. El Señor os lo pagará con creces. ¡Animo! ¡Dios está con vosotros!

Elisenda Los Arcos
Albacete

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142577278

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcichurches.org

España

Apartado 185,
28600 Navalcarnero, Madrid, España
Email: iduespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

3120 Whitehall Park Drive
Charlotte, NC 28273

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches

Una revolución diferente



por Dr. Joseph Tkach

Como sabes Nelson Mandela murió a los noventa y cinco años de edad. Él dirigió a la mayoría negra en la República de África del Sur en una larga lucha por superar el poder opresivo de la minoría blanca con su malvada política de *apartheid* (segregación racial). Cuando Mandela se convirtió en el primer presidente negro de su país, se negó a llamar a la venganza en contra de los opresores, convirtiéndose en un símbolo del poder del perdón.

Aunque lejos de ser perfecta, África del Sur es un lugar mucho mejor a causa de Nelson Mandela. Mandela fue inusual en que su lucha por la libertad y la igualdad no llevó a una sepultura prematura, aunque él sufrió una larga condena “enterrado en prisión”.

Otros que abrazaron la resistencia de la no violencia a la opresión terminaron en muertes violentas, Gandhi y Martin Luther King, Jr. nos vienen inmediatamente a la mente. Estos fueron hombres imperfectos, pero finalmente sus vidas hicieron una significativa diferencia por la causa de la paz.

Y por supuesto, ninguno se puede comparar a Jesús de Nazaret, que tiene el título de “Príncipe de la Paz”. Su vida fue perfecta. Él nos trae la propia paz de Dios, una paz que este mundo nunca puede dar.

El profundo deseo de ser libre es una fuerza ponderosa en los seres humanos. Hace unos años el director del Ministerio de Reconciliación, Curtis May y yo visitamos la congregación de la Comunión Internacional de la Gracia en Richmond, Virginia, con motivo de su 50º aniversario. El pastor Bill Winn y el anciano de la iglesia, Chip Brockmeier, hicieron lo necesario para que nosotros pudiésemos visitar la histórica Iglesia Episcopal de San Juan, donde los delegados de Virginia, Estados Unidos, se reunieron en 1775 por segunda vez, y Patrick Henry dio su famoso discurso en el que dijo: “¡Dame libertad o dame muerte!”.

Mientras visitaba aquella iglesia histórica pensé sobre la decisión tomada allí que resultó en la Guerra Revolucionaria, en la que tantas personas murieron. Pero desgraciadamente ese es el resultado cuando hacemos la elección entre libertad o muerte.

Como cristianos celebramos una clase de revolución diferente, una planeada desde la fundación de este mundo infeliz y caído. Esa revolución, en beneficio de Adán, de Israel y de toda la humanidad, fue llevada a cabo por la Encarnación, por medio de la que Jesús hizo posible abrazarnos a todos en nuestra caída cuando se entregó libre y amorosamente en la cruz, como él mismo afirmó: “Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo” (**Juan 12:32**). Al hacerlo, él en sí mismo resolvió el conflicto, dándonos



nueva vida a la humanidad.

Como Thomas F. Torrance escribió en *When Christ Comes and Comes Again-Cuando Cristo Viene y Viene de Nuevo*: “Lejos de ser anulado por la desobediencia y la rebelión del ser humano, la voluntad amorosa de Dios de ver y crear relación con la humanidad, estableció el pacto de la gracia, en el que, a pesar de su pecado, le prometió al hombre ser su Dios, e insistió en ligar a sí mismo al ser humano como su hijo y colaborador en amor. Dios permaneció verdadero y fiel a su pacto. Lo estableció en medio de su pueblo Is-

rael, y a lo largo de toda su historia Dios estuvo actuando pacientemente, preparando el camino para la Encarnación de su amor al fin en Jesucristo, para que, en y por medio del él, pudiera traer a total cumplimiento su pacto y reunir al ser humano de nuevo en gozosa comunión con él.

Patrick Henry puso una elección delante de los delegados de Virginia cuando dijo: “¡Dame libertad o dame muerte!” Esa es todavía la opción ofrecida por la multitud de “luchadores por la libertad” en nuestro mundo hoy. Desgraciadamente el resultado en la mayoría de los casos es la muerte seguida por el establecimiento de un tipo diferente de tiranía. Demasiado a menudo los luchadores por la libertad de hoy se convierten en los opresores de mañana y su “libertad” acaba siendo otra forma de esclavitud.

“Libertad o muerte” no es la clase de opción que Jesús ofrece. De hecho, no fue ni siquiera un ofrecimiento o una opción. Jesús no dice: “He venido para que puedan tener la opción de muerte o libertad”. Él dice: “Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (**Juan 10:10**).

La libertad que Jesús nos da no es algo que ganemos a través de la lucha armada, ni incluso por medio de la resistencia pasiva. Es el regalo de Dios de la amorosa reconciliación con él y con otros, que no podemos obtener en ninguna otra forma excepto a través de la vida, la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesús. 

¡Por fin alineados!



por Pedro Rufián Mesa

Durante varios días los medios de comunicación crearon una gran expectativa. Se produciría el eclipse de luna más largo del siglo. La luz brillante y clara de la luna se convertiría en una “luna de sangre” al entrar en el cono de sombra proyectada por la tierra, colocada entre el sol y nuestro satélite.

Como se había venido anunciando, al anochecer del día 27 de julio pasado, la luna empezó a perder su resplandor. Además algunos divulgadores de la astronomía hicieron énfasis en que se daba la casualidad de que, al mismo tiempo, el planeta Marte estaba en su fase más cercana a la tierra y, por lo tanto, con su brillo rojizo más intenso y más fácil de identificar a simple vista en el cielo nocturno. Por si fuese poco, también se localizarían próximos y aparentemente alineados, desde nuestro punto de vista en la tierra, los planetas Júpiter, Saturno y Venus. Dijeron que mirar a la bóveda celeste esa noche desde cualquier lugar de España, sin mucha contaminación lumínica, sería todo un espectáculo.

Como ha sucedido otros años, especialmente cuando ha habido una “luna de sangre”, hubo más de un agorero

que predijo que habría algunos terremotos también.

Hasta en mí crearon expectativas y el deseo de ver el fenómeno astronómico profusamente anunciado, incluso habiendo observado posiciones planetarias y eclipses totales de luna muy parecidos en otras ocasiones.

Al día siguiente algunas personas comentaron en los medios de comunicación que el evento los había decepcionado, porque la luna no apareció tan grande ni tan roja como habían anunciado que lo haría. Y el brillo de los planetas no era tan potente y luminoso como habían dicho.

Al contrario que con el eclipse de luna, en el que nuestro satélite pierde su brillo, hay anunciado en la Biblia un evento culminante futuro que aparecerá con una luminosidad y brillo que no tuvo cuando aconteció la primera vez y que, en realidad, eclipsará al sol, a la luna, a las estrellas y a cualquier otro suceso que se esté produciendo en el universo en ese momento.

Como ya habrás descubierto me estoy refiriendo a la segunda venida de Cristo. Dios hará que la intensidad y el poder de la luz y el brillo de la señal de su venida sea visible desde todas las partes de la tierra, como el mismo Jesu-

cristo anunció: “Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, ‘se oscurecerá el sol y no brillará más la luna; las estrellas caerán del cielo y los cuerpos celestes serán sacudidos’. La señal del Hijo del hombre aparecerá en el cielo, y se angustiarán todas las razas de la tierra. Verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria” (**Mateo 24:29-30**).

Entonces Jesucristo hará realidad la plenitud de la esperanza que los cristianos han estado aguardando a lo largo de los siglos, y que ha estado escondida, no visible, mientras existían. El Espíritu Santo movió al apóstol Pablo a registrarlo así en las Escrituras, así como una admonición a todos los cristianos a vivir conforme a esa realidad escondida en ellos: “Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Concentrar vuestra atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra, pues vosotros habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, que es vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria” (**Colosenses 3:1-4**). Y esto será así si durante nuestra existencia hemos aceptado y recibido lo que Dios nos ha hecho ser en Cristo, el segundo Adán y sustituto perfecto de toda la humanidad.

Será entonces cuando este cuerpo “corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (**1 Corintios 15:53**). La creación misma, ahora corrompida y contaminada por las acciones del camino del ser humano, contrario a los propósitos para los que Dios lo creó, aguarda la manifestación gloriosa de los hijos de Dios que ahora está escondida con Cristo en Dios: “La

creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para alcanzar así la gloriosa libertad de los hijos de Dios” (**Romanos 8:21**).

Por fin Dios hará su morada con los seres humanos y será manifiesta la plenitud de su obra salvadora en Jesucristo. Se producirá una alineación perfecta que Dios había venido anunciando que sucedería, y que los cristianos han estado anhelando con expectación, desde la caída del ser humano allí en el Jardín del Edén. La voluntad del ser humano estará por fin perfectamente alineada con la de su Creador: “Oí una potente voz que provenía del trono y decía: ‘¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos; y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Y no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir”’ (**Apocalipsis 21:3-4**).

“Y cuando todo le sea sometido, entonces el Hijo mismo se someterá a aquel que le sometió todo, para que Dios sea todo en todos” (**1 Corintios 15:28**), habrá verdadera paz duradera. No sucederá como con el eclipse total de luna y la alineación de los planetas del pasado día 27 de julio que decepcionó a muchos.

Mientras tanto, y en cuanto sea posible, estemos en paz con todos, como escribió Pablo: “Si es posible, y en cuanto dependa de vosotros, vivid en paz con todos” (**Romanos 12:18**). Así la luz de Cristo, por medio del Espíritu Santo en nosotros, brillará muchísimo más que la de la luna cuando está en su fase de luna llena y sin sombra alguna que la eclipse. 



¿Quién no quiere tener más paz?

por Pedro Rufián Mesa

Este verano pasado me sucedió algo que hizo que me cerciorara más aún de la realidad. Mi esposa y yo estábamos visitando a algunos miembros y amigos de nuestra comunión por Andalucía y Gibraltar y, como es mi costumbre les pedí que me dijeran la necesidad principal por la que deseaban que le pidiésemos a Dios. Me sorprendió la respuesta casi idéntica de la mayoría de ellos: Sentían que el tiempo les faltara para hacer todo lo que tenían que hacer cada día.

Todos parecemos estar sobrecargados de estrés, de fechas límites y de an-

siedad por la inseguridad y el ritmo vertiginoso de la sociedad actual. La alta temporalidad en el empleo produce inseguridad que afecta a la salud y la accidentalidad en el trabajo. Según Eurostat, España es el país con mayor porcentaje de accidentes laborales relacionados con el estrés físico y psicológico. Según ese organismo europeo, con datos correspondientes a finales de 2016, el 40% del total de accidentes laborales están relacionados con el estrés. ¿Quién no quiere tener más paz mental?

El estrés, en un grado normal, es necesario en la vida, es un componente

de la acción. A veces un cierto grado de estrés estimula nuestra imaginación y la creatividad.

La mayoría de las personas piensan que si tuvieran todas sus necesidades cubiertas, las físicas, las emocionales, las familiares y las sociales, estando al mismo tiempo en total relax, en un medio idílico y con la música que más les gusta de fondo, podrían tener esa paz elusiva que buscan. Pero, ¿podrían tener paz viendo a cientos de miles de niños muriendo de hambre? ¿Viendo la injusticia de este mundo por doquier? ¿Viendo como las guerras siegan las vidas de miles de personas inocentes cada año? Si es a esta paz a la que se están refiriendo, están soñando en hacer de esta tierra el paraíso.

¿Qué dijo Jesús a este respecto? "...En este mundo tendréis aflicciones..." (Juan 16:33). También el apóstol Pablo les dijo a los cristianos en Listra, y por añadidura a cada uno de nosotros: "Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios" (Hechos 14:32). Esto es sorprendente para esta sociedad hedonista, buscadora de toda clase de placeres, pero que carece de paz mental cada día más, cualquiera sea el nivel en el que se la defina. Más inseguridad en las calles y en el empleo, más atascos de tráfico que ponen los nervios a flor de piel, más contactos y mensajes en las redes sociales que parezcan demandar una respuesta inmediata, más agresividad etc.

Jesús también dijo: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (Juan 14:27). Si en este mundo tendremos aflicción y será

a través de muchas tribulaciones que entraremos en el reino de Dios, ¿de qué paz está hablándonos Cristo?

Permitidme que antes de desarrollar el tema de la verdadera paz trate de brindar alguna ayuda práctica que sea útil para reducir el estrés.

¿Cómo reducir el estrés?

Establece un orden de prioridades, sino lo haces así puede ser que estés haciendo cosas que te produzcan cantidad de estrés. Si uno no establece un orden de prioridades a la hora de usar la tarjeta de crédito, puede que esté gastando más dinero del que tiene en aquello que en realidad no necesita. Es posible que estés gastando más de lo que debieras dejándote arrastrar por esta sociedad de consumo. Anota todo lo que gastas durante un mes. Revisa de que cosas superfluas o innecesarias puedes prescindir. Tener un pequeño colchón de ahorro te dará un poco de más tranquilidad, que cooperará a tu paz mental.

Simplificar la vida apretarse el cinturón puede ayudarte mucho a disminuir el estrés. Nunca entendí a las personas que cada fin de semana, y especialmente en los puentes, tienen que ponerse en la carretera quizás siete u ocho horas para ir a la playa, pasando en la carretera mucho más tiempo, cargándose de estrés, que relajándose en la playa. Complicarse la vida gratuitamente parece que sea resultado de la supuesta sabiduría humana.

Puede que necesites organización. Muchas personas descuidadas piensan exactamente lo opuesto. Creen que si se organizan eso les traerá estrés. Pero

en realidad lo que produce estrés es no tener orden y trabajar siempre bajo la presión de la improvisación. Por supuesto, tenemos que dejar un espacio a la flexibilidad.

El contentamiento libera cantidad de ansiedades, de hecho es una de las mejores vacunas contra las mismas. Si uno se dobla no se rompe. Se dice que todo buen boxeador sabe encajar los golpes. De la misma forma, saber encajar los golpes de la vida es importante. Alguien puede decir: "¿Significa esto que puedo abandonar todo al azar y no preocuparme por nada y así tengo contentamiento en todo?". Deja que el apóstol Pablo conteste: "Sin embargo, gran ganancia es la piedad con contentamiento. Porque nada trajimos a este mundo, y es evidente que nada podremos sacar. Así que, teniendo el sustento y con qué cubrimos, estaremos contentos con esto. Porque los que desean enriquecerse caen en tentación y trampa, y en muchas pasiones insensatas y dañinas que hunden a los hombres en ruina y perdición. Porque el amor al dinero es raíz de todos los males; el cual codiciando algunos, fueron descarriados de la fe y se traspasaron a sí mismos con muchos dolores" (1 Tim. 6:6-10).

Paz en medio de los desafíos

Las Escrituras recogen en el Libro de Daniel la situación de Sadrac, Mesac y

Abed-nego que estaban para ser echados en un horno ardiente por no haberse inclinado ante la estatua de oro que había hecho el rey Nabucodonosor. ¿Podrían tener paz mental en esa amenazante situación? Oigamos las palabras de ellos mismos: "Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron y dijeron al rey: --Oh Nabucodonosor, no necesitamos nosotros responderte sobre esto. Si es así, nuestro Dios, a quien rendimos culto, puede libramos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos libraré. Y si no, que sea de tu conocimiento, oh rey, que no hemos de rendir culto a tu dios ni tampoco hemos de dar homenaje a la estatua que has levantado" (Daniel 3:16-18). Por sus palabras llenas de seguridad y confianza en

Dios podemos concluir que, a pesar de la situación, tenían una gran paz mental.

El profeta Daniel, compañero de Sadrac, Mesac y Abed-nego, fue arrojado al foso de los leones. ¿Crees que Daniel tuvo paz en su mente mientras estuvo en el foso de los leones? Sin lugar a dudas que sí, porque para tener fe es necesario tener paz mental. Considera lo que sucedió: "Entonces el rey se levantó al amanecer, al rayar el alba, y fue apresuradamente

al foso de los leones. Cuando se acercó al foso, llamó a voces a Daniel, con tono entristecido. El rey habló y dijo a Daniel: --¡Oh Daniel, siervo del Dios viviente! Tu Dios, a quien

“...Gran ganancia es la piedad con contentamiento. Porque nada trajimos a este mundo, y es evidente que nada podremos sacar. Así que, teniendo el sustento y con qué cubrimos, estaremos contentos con esto” (1 Timoteo 6: 6-8)

tú continuamente rindes culto, ¿te ha podido librar de los leones? Entonces Daniel habló con el rey: —¡Oh rey, para siempre vivas! Mi Dios envió a su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño; porque delante de él he sido hallado inocente... Daniel fue sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios" (**Daniel 6:19-23**).

Uno puede pensar: "Bueno, ellos mantuvieron la paz porque Dios les retuvo la existencia, les guardó la vida física. Pero, ¿qué podemos decir de la serenidad, la paz y el gozo de Esteban mientras rogaba el perdón para aquellos que le estaban apedreando hasta martirlo?: "Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba diciendo: —Señor Jesús, recibe mi espíritu! Y puesto de rodillas clamó a gran voz: —Señor, no les tomes en cuenta este pecado! Y habiendo dicho esto, durmió" (**Hechos 7:59-60**).

La tradición cuenta que cuando vinieron a detener a Policarpo, discípulo del apóstol Juan, para darle muerte en el martirio, tuvo la tranquilidad, la paz y la humildad, inexplicables en su situación, como para rogarle a su criado que les ofreciera de comer.

La paz que sobrepasa todo entendimiento

¿Qué hizo que Sadrac, Mesag, Abednego, el profeta Daniel, Esteban o Policarpo manifestaran tanta serenidad cuando estaban en situaciones que amenazaban aún sus propias vidas? La clase de paz y tranquilidad que ellos mostraron no es algo fruto del débil ser humano, sino de Dios. El apóstol Pablo

se refirió a esa clase de paz como la que sobrepasa todo entendimiento: "Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús" (**Filipenses 4:7**).

¿Cómo tener esa paz? Cuando el creyente viene a ser conocido por Dios,



su Espíritu le muestra lo que el ser humano es en realidad. Se ve separado de su Creador, en guerra y contienda con él, por el pecado; y ya no encuentra paz en él mismo sino solo en Dios, porque sabe que es el único que le puede dar la verdadera paz.

¿Qué es esa verdadera paz que sobrepasa a todo entendimiento? Es simplemente la causa de la justicia, como declaró el profeta Isaías: "El efecto de la justicia será paz; el resultado de la justicia será tranquilidad y seguridad para siempre" (**Isaías 32:17**). Pero nosotros no tenemos justicia de nosotros mismos. Al contrario, la guerra que se lleva a cabo en nuestras mentes es a consecuencia de nuestras injusticias.

Pero esa paz verdadera está al al-

cance de todo ser humano. Jesús pagó por nuestras transgresiones y nos hizo justos delante de Dios. El profeta Isaías declaró lo que el Mesías haría por nosotros: "Pero él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados. El castigo que nos trajo paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos nosotros sanados" (**Isaías 53:5**).

El apóstol Pablo recogió luego esta paráfrasis de Isaías 53:5: "Quien fue entregado por causa de nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación. Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (**Romanos 4:25-5:1**). Jesucristo ganó la paz para toda la creación: "...y por medio de él reconciliar consigo mismo todas las cosas, tanto sobre la tierra como en los cielos, habiendo hecho la paz mediante la sangre de su cruz" (**Colosenses 1:20**).

Y este sosiego, esta paz mental y tranquilidad, en lo más profundo de nuestro ser, sin importar si uno se está operando a vida o muerte en un quirófano, o acaba de recibir la noticia de que padece un cáncer terminal o está pasando por cualquier otro gran desafío, es lo que nos da Dios en Cristo.

La certeza de la salvación en Cristo es en este mundo igual que la pintura titulada "Paz" que muestra grandes y violentas olas rompiéndose contra unos acantilados rocosos. Una escena danzante, todo menos pacífica. Así en este mundo, no podemos esperar paz. Pero en una pequeña porción de la pintura, en una hendidura de las rocas, hay un pequeño pájaro echado en su nido totalmente al margen de la desaforada tormenta. Esa es la paz que Dios nos

ha dado en Cristo. Una paz que sobrepasa todo conocimiento y comprensión.

Eric Barker fue un misionero del Reino Unido que vivió casi 50 años en Portugal predicando el evangelio, a menudo bajo adversas condiciones. Durante la Segunda Guerra Mundial, la situación llegó a ser tan crítica que hizo caso al consejo de enviar a su esposa y a sus ocho hijos a Inglaterra por seguridad. Su hermana y tres hijos fueron evacuados en el mismo barco también. Barker permaneció en Portugal para concluir algunos asuntos misioneros.

Después de que sus seres queridos habían partido, allí estaba delante de la congregación diciendo: "Acabo de recibir noticias de que toda mi familia ha llegado a su destino". Y a continuación prosiguió con la reunión de culto como de costumbre. Después todos los hermanos en la congregación conocieron el verdadero significado de sus palabras: Un poco antes de la reunión le habían entregado un telegrama informándole que un submarino alemán había torpedeado el barco hundiéndolo con todo el pasaje.

Barker sabía que todos a bordo eran creyentes, y el conocimiento de que su familia había acabado la carrera y que le esperaba la corona de justicia, al retorno de Cristo, le permitió vivir por encima de sus circunstancias a pesar de su tremendo dolor.

Ahora sí podemos comprender lo que Cristo decía equilibrando la aflicción de este mundo con la paz en él: "Os he hablado de estas cosas para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción, pero tened valor; yo he vencido al

mundo!" (**Juan 16:33**).

Un huracán es una tormenta con vientos ciclónicos que sobrepasan los 120 kilómetros por hora. Lluvia, relámpagos y truenos normalmente acompañan los vientos. Los huracanes pueden ser tormentas furiosas con incansables vientos golpeando todo lo que encuentran a su paso hora tras hora. Pero una cosa fascinante sobre los huracanes es su "ojo", un lugar de perfecta calma en su centro. Aunque los vientos soplan y lo destrozan todo a su alrededor, no hay viento en el "ojo". Así debe ser con nosotros en las tormentas de la vida. Con Jesucristo como nuestro centro, habrá calma y paz, aún en las más oscuras tormentas de la vida.

Cristo nos ha hecho partícipes de la más profunda y verdadera paz que trasciende lo inmovible, es por ello que espera que nosotros seamos vehículos de paz para con los que nos rodean. Dios quiere que estemos en paz con todos los seres humanos a nuestro alrededor, como escribió el apóstol Pablo: *"Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, tened paz con todos los hombres"* (**Romanos 12:18**).

¿Te has dado cuenta del saludo de la inmensa mayoría de las cartas de Pablo?: "Gracia a vosotros y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo". Por desgracia, ese no es el deseo de la mayoría de las personas hoy. Hoy se desea salud, dinero y amor. Pero la verdad es que nada de eso se disfruta, en realidad, si no se tiene esa verdadera paz con Dios en Cristo.

Permíteme concluir este artículo con cuatro puntos a tener en cuenta para recibir, mantener y acrecentar la paz

verdadera:

- Arrepiéntete, acepta y recibe "la paz que sobrepasa todo entendimiento" que Jesucristo logró en su sangre para ti. Rinde culto, gloria y honra a Dios, la verdadera causa de tu paz.

- No le debas a nadie nada sino, amarle: "No debáis a nadie nada, salvo el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo ha cumplido la ley" (**Romanos 13:8**).

- Perdónate a ti mismo y a los demás. Hay personas que no tienen paz en su mente porque no se han perdonado a sí mismas, aunque Dios ya las perdonó en Cristo Jesús.

- No acumules la ira. No retengas el agua amarga de la ira, déjala correr por muy injusta que sea la situación que vivas.

Trata de experimentar, vivir, ser consciente y agradecer cada día la paz que trasciende a todo entendimiento.

Merril Womach fue un brillante cantante cristiano. En 1961 viajaba en un avión que se estrelló contra un árbol después de haber despegado. La nave se incendió y Womach salió rodando envuelto en llamas. Lo recogieron y lo llevaron al hospital. En el camino, yendo en la ambulancia, para sorpresa de los que lo transportaban, de su cuerpo lleno de dolor por las quemaduras salieron estas palabras: "He aceptado a mi Salvador y he sido hecho nuevo. He sido perdonado y libertado. Su Espíritu está en mí bendiciéndome. Alabado sea Dios que hay paz en mi corazón. ¡Maravillosa paz! Maravillosa paz! Cuando pienso como él me sacó de las tinieblas a luz siento una maravillosa, maravillosa paz". 



¿Es posible cambiar verdaderamente?



por Roy Lawrence

“No os amoldéis al mundo actual, sino sed transformados

mediante la renovación de vuestra mente” (Romanos 12: 2).

Estas palabras fueron escritas por el apóstol Pablo a los cristianos en Roma. Por lo general, se supone que

se aplican a ti y a mí, aquí y ahora. Pero, ¿es esto realista? ¿Puede ser alguien cambiado realmente?

Uno de los recuerdos de los primeros años de mi niñez es la primera vez que me llevaron a ver una pantomima. Para mí fue todo una especie de viaje de misterio mágico. Y recuerdo que me impresionó especialmente lo que se conoce como la "escena de la transformación". La más famosa de estas está en la historia de La Cenicienta, cuando an-

te tus ojos la cocina gris en la que Cenicienta es obligada a hacer todo tipo de trabajos menores, se convierte en el brillante salón de baile del palacio donde se encuentra con el apuesto príncipe.

La enseñanza de la fe cristiana es que algo así de sensacional puede suceder en la vida humana. No importa la edad que tengamos, no importa lo manchados que estemos, el Evangelio dice que es posible que seamos totalmente cambiados. La Escritura aclara que puede ser semejante a nacer de nuevo. Las personas mayores pueden convertirse en niños de nuevo. Esto no es solo posible, es absolutamente necesario para que se cumpla la voluntad de Dios para nuestro destino eterno.

En las palabras de Jesús: *"Os aseguro que a menos que cambiéis y os volváis como niños, no entraréis en el reino de los cielos"*¹.

De enemigo a amigo

Hay muchos ejemplos de esto en la Biblia. Piensa en el apóstol Pablo y la forma en la que fue cambiado en el camino a Damasco. Comenzó el viaje como un enemigo acérrimo de la fe cristiana, lleno de amargura y odio y una determinación total a destruir la nueva religión, que él consideraba una aberración absoluta.

Terminó el viaje no solo como un cristiano, sino como el hombre que pasaría el resto de su vida difundiendo el Evangelio en el mundo conocido. Puedes leer la historia en el capítulo nueve del Libro de los Hechos de los Apóstoles.

¿O qué se puede decir del cambio en la vida de Mateo de llevar una vida

altamente rentable y deshonesto, recaudando impuestos de su propio pueblo para el odiado poder romano ocupante, a un estilo de vida totalmente nuevo en el que abandonó todas las perspectivas de los intereses mundanos mientras recorría los polvorientos caminos de Palestina con Jesús y sus primeros seguidores?

¿O qué decir de María Magdalena, una mujer perdida, totalmente destrozada por la vida, que fue transformada en una de los seguidores más dedicados y fieles de Jesús, destinada a permanecer con él cuando casi todos los demás

"Os aseguro que a menos que cambien y se vuelvan como niños, no entrarán en el reino de los cielos".

habían huido por miedo a perder sus vidas? Pero este tipo de transformación no llegó a su fin con los tiempos bíblicos. Agustín de Hipona descubrió que su conversión al cristianismo implicó un cambio radical.

Antes era totalmente inmoral. Así es como lo expresó con sus propias palabras: *"Me llené del infierno. Corrí salvaje en un bosque de aventuras sexuales sombrías. Mis compañeros y yo nos corríamos y nos revolcábamos en la in-*

mundicia. Pero le pusiste fin a todo a todo eso, Señor”.

Fue en ese punto que todo se volvió patas arriba para él, y se convirtió en un maestro cristiano de habilidad única y profunda. Todos le debemos más de lo que nos damos cuenta en la forma en la que entendemos nuestra fe.

No solo en tiempos bíblicos

Cambios como estos ocurren todavía. En una de mis visitas a Irlanda del Norte, conocí a un terrorista convertido. Me dijo: *“Cuando conocí a Jesús cambió no solo mi propia vida, sino también la de muchos otros. Entonces tenía doce nombres en mi lista de muerte. Todos estarían muertos ahora si Jesús no me hubiera cambiado”.*

Así que la experiencia muestra que es posible un profundo cambio transformador. ¿Pero cómo sucede? ¿Cuál es el secreto? Tal vez la vida ordinaria nos dé una pista. ¿No es verdad que lo que más nos cambia, ya sea para bien o para mal, es la influencia que otras personas tienen sobre nosotros? En otras palabras, detrás de la mayoría del cambio en la personalidad está el poder de una relación transformadora.

Ivonne era supervisora en una fábrica. Durante años, las chicas que trabajaban bajo sus órdenes la odiaban. La consideraban desagradable, autoritaria y distante. Entonces un día todo cambió. Ivonne comenzó a mostrar un lado feliz y servicial, que antes nadie sospechó que pudiera existir.

No podían entender el cambio producido en ella, hasta que una de las trabajadoras vio el anillo de compromiso



“Dios os ha llamado”, escribe Pablo, “a tener comunión con su Hijo Jesucristo”. Ese es el secreto, ese es el factor que tiene poder para cambiar a un avaro, a un ladrón o a un terrorista en una nueva persona.

en su dedo. Había una nueva relación en su vida que produjo esa gran diferencia.

Tú y yo es probable que podamos pensar en las relaciones que nos han cambiado. Por mi parte, soy muy consciente de que mi esposa Eira y yo nos hemos cambiado profundamente el uno al otro a lo largo de los años. Creemos que esos cambios han sido para bien.

Entonces, ¿cuál es la relación en el centro de la fe cristiana que ha producido tal cambio en tantas vidas? Las historias que he mencionado lo dejan claro. Todas están vinculadas a la relación íntima y viva que los cristianos tienen el privilegio de tener con Jesús. *“Dios os ha llamado”, escribe Pablo, “a tener comunión con su Hijo Jesucristo”².* Ese es el secreto, ese es el factor que tiene

poder para cambiar a un avaro, a un ladrón o a un terrorista en una nueva persona.

¿Cómo nos afecta esto a ti y a mí? Es importante saber que necesitamos cambiar. Puede ser que nunca hayamos sido pecadores sensoriales, pero somos pecadores, todos nosotros. La Biblia lo deja claro. Fuimos creados para amar a Dios con cada fibra de nuestro ser y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos ³. No lo hacemos. “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros”⁴.

No hay tiempo como el presente

Este podría ser el momento adecuado para que tú y yo nos examinemos. Hay dos preguntas que deberíamos hacernos. Primera, porque la vida cristiana es un viaje y nunca debe ser estática, piensa en ti mismo hace un año y pregúntate: “¿Cómo he cambiado durante los últimos doce meses?”. Si no estamos seguros de la respuesta, la segunda pregunta es: “¿Cuán próximo estoy a Jesús?”, porque él es el motor detrás del verdadero desarrollo cristiano. En el corazón de la fe cristiana está la convicción de que si caminamos por la vida con Jesús, el cambio no solo es posible, es inevitable. La vida en la presencia de Cristo, dice la Escritura, implica “una nueva creación”⁵. Debemos estar experimentándola cada día, y cuando nuestro tiempo en este planeta llegue a su fin el proceso de transformación continuará.

Tienes un gran destino en el misterio de la eternidad, un destino maravilloso en la presencia gloriosa de Dios.

Si has puesto ya tu confianza en Je-

sús, Dios el Padre te ha adoptado como su hijo. Esto es algo maravilloso en sí mismo, pero hay mucho más por venir. “Ahora somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que habremos de ser”⁶.

Es demasiado para nuestras mentes diminutas, pero así es como lo expresa Charles Wesley: “Cambiando de gloria en la gloria, hasta que en el cielo tomemos nuestro lugar, hasta que arrojemos nuestras coronas ante ti, perdidos en asombro, amor y alabanza”.

Puede que nunca te conozca, pero puedo decirte con absoluta certeza que ya eres un milagro de la creación y, si permites que Dios haga su voluntad en ti, ¡el milagro solo ha acabado de empezar! 

¹ Mateo 18:3

² 1 Corintios 1:9

³ Marcos 12:29-31

⁴ 1 Juan 1:18

⁵ 2 Corintios 5:17

⁶ 1 Juan 3:2

(Impreso con el bondadoso permiso de The Plain Truth UK - www.plain-truth.org.uk).

Nota del editor:

Nos entristece tener que dar la noticia de que Roy Lawrence murió en paz el pasado mes de abril.

Roy fue un escritor popular, muy querido y admirado por muchos de nuestros lectores. Se le echará mucho de menos, pero Roy también será recordado por la gran contribución que hizo a la fe cristiana por medio de sus enseñanzas, predicaciones y escritos a lo largo de muchas décadas. Nuestras condolencias a su esposa Eira y a su familia.

En **Verdad y Vida** creemos que el mejor homenaje que le podemos hacer es seguir publicando algunos de los muchos artículos que escribió a lo largo de su fructífera vida, y así lo haremos, Dios mediante.



De la comodidad a la relación

por Fraser Henderson



■ **C**ómo piensas? He descubierto que esta pregunta demanda mucho más que una consideración superficial

al buscar la verdad de nuestra fe. Hace diez años yo pensaba de forma diferente a como pienso ahora. Tenía diecinueve años, estaba en el primer año de la Universidad y convencido de que las creencias cristianas que tengo hoy eran poco menos que una herejía. ¿Por qué el cambio en actitud?

Cuando empecé la universidad decidí, como hacen muchos, seguir la última tendencia cristiana del momento. Opté por convertirme en un calvinista. Pero eso sí, no lo hice sin un razonamiento particular. La teología del calvinismo ofrecía algo que encontré maravillosamente atractivo: ofrecía absolutos.

Crecí oyendo una historia acerca de un puente para peatones que Isaac Newton construyó sobre un arroyo en Cambridge. La historia dice que el puente no requirió remaches ni tornillos. Sus piezas fueron montadas de forma

que permitía que funcionara usando solo la fricción. En la era moderna, digamos entre el 1800 y el 1960, un grupo de inquietos estudiantes decidieron que, desarmar el puente para ver como funcionaba, sería un juego. No pasó mucho tiempo desde que empezaron a examinarlo para darse cuenta de que no podrían volver a montarlo. Para volver a hacerlo tuvieron que usar remaches y tornillos para mantener las piezas en su lugar.

Aunque la historia del puente se ha demostrado que no es verdad, el concepto me pareció válido mientras observaba el cristianismo. Me parecía que el cristianismo se había desmontado y analizado y cuando “ellos” terminaron, habían olvidado como juntarlo de nuevo. Y las personas se asentaron sobre la idea de que Dios mismo es relativo. “Tú crees tus cosas, y yo creo las mías” se convirtió en el mantra popular. Reflexioné en este concepto y me sentí incómodo con la idea de que mi fe pudiese estar abierta a esta clase de relativismo.

El calvinismo es en su centro una teología de absolutos galvanizados. No hay lugar para la duda, dentro de su comprensión, sobre la soberanía incontrovertible de Dios. Desde antes de que empezara su obra creadora, sostiene la teología calvinista, Dios no solo conocía y predeterminó quienes serían los receptores de su gracia, sino que trabajó activamente para crear a algunos seres humanos con el único propósito de salvarlos y otros con el único propósito de

condenarlos; un proceso en el que nosotros, los seres humanos, no tenemos ninguna participación efectiva.

Al principio esto le da al creyente muchas seguridades. Establece que Dios tiene el control. También argumenta que el bien es definido por él, así que cualquier acto que lleva a cabo en su soberanía, en su virtud, es siempre bueno. Es una posición teológica atractiva. Y puede que te estés preguntando por qué cambié.

A medida que estudiaba teología en la Universidad empecé a encontrar algunas respuestas para la pregunta que hice al principio: ¿Cómo pienso? La respuesta es que, pensamos principalmente de acuerdo a nuestra tradición de enseñanza. Una de las razones básicas por las que Calvino expresó su punto de vista sobre la soberanía de Dios en esa forma tan severa e inmisericorde, es porque se le enseñó a razonar de esa manera.



El pensamiento occidental ha sido predominantemente conformado por las ideas del gran pensador Aristóteles. Aristóteles nos dio el lenguaje de la lógica que usamos hoy. Antes de que naciera Jesús, Aristóteles propuso la idea de que Dios, si existía, debía de ser un “inconmovible movedor”. Este ser debía de estar totalmente desconectado de la creación, sin embargo, esta debía de ser totalmente dependiente de él. No podía haber el concepto de un Dios personal en la mente de Aristóteles porque Dios debía ser totalmente “otro” que nosotros.

La teología de Aristóteles incluye la idea de que Dios tendría que ser impassible, incapaz de ser afectado por algo. Es este concepto de Dios el que guía el punto de vista calvinista, y darme cuenta de ello fue lo que me hizo volver a examinar mi posición.

Un Dios que se permitió a sí mismo ser crucificado, ¿refleja verdaderamente a ese que los calvinistas adoran? Me di cuenta de que si iba a aceptar la buena noticia de que Jesucristo es Dios, tenía también que aceptar que Dios no era el impassible, el movedor inmovible de la teología de Aristóteles. ¿O tenía que argumentar que Jesús, aunque fue azotado no fue afectado por ello y nunca sintió dolor? Sin duda lo sintió, la Escritura da testimonio de esto.

En Éxodo Dios declaró a Moisés su conocido “Yo soy el que soy”, y al hacerlo afirmó que ni aún los filósofos más grandes serían capaces de definirlo. Sin embargo, en la posición calvinista yo había encontrado una declaración diciéndole a Dios quién es él, no una declaración de Dios a la humanidad. Así que la pregunta que tuve que hacerme fue: ¿Qué estaba declarándonos ese Dios sobre sí mismo?

He venido a creer que las Escrituras nos revelan a un Dios que no es impassible, sino que elige activamente. Dios no solo se permitió a sí mismo ser clavado en la cruz; fue la forma en la que activamente eligió mostrar su amor redentor por nosotros. Se nos dice que “por el gozo que le esperaba, soportó la cruz” (**Hebreos 12:2**). Es un Dios que siente, se relaciona, ama; es encarnacional. Aunque pudo haber elegido ser el “movedor inmovible”, eso no es lo que es, eligió estar involucrado en su

creación.

Aunque diríamos ciertamente que antes de la fundación del mundo él sabía y eligió a aquellos que serían salvos, también decimos que hizo eso no como el “movedor inmovible”, ni como alguien distante y arbitrario en sus decisiones, sino al contrario como uno que planificó preparar un método para extender a todos los seres humanos su gracia y salvación. En su soberanía no está constreñido por la visión estrecha del Dios aristotélico y calvinista, que está aparentemente limitado desde el principio por su incapacidad para reconciliar a un mundo en el que él permite que las personas libremente lo elijan o lo nieguen. Al contrario, él ejerce su libertad de soberanía total al darle a la humanidad la libertad de elegirlo y participar en lo que él es.

En el debate calvinista-no calvinista, se nos dan dos opciones, bajo mi punto de vista. Podemos elegir definir quien es Dios, basados en los pensamientos de un filósofo muerto hace mucho; o parafraseando las palabras de C. S. Lewis, podemos permitir que el que está tan lleno de vida que tuvo que prestarse la muerte solo para morir, e incluso entonces la muerte no pudo retenerlo, se define a sí mismo. Por un lado, estamos al margen y observamos, y aunque puede que encontremos esto cómodo, somos solo autómatas, privados de la imagen de Dios. Por otro, el Gran Yo Soy nos guía a la persona de su Hijo que redimió la imagen de Dios dentro de nosotros y nos llevó a la relación amorosa de su naturaleza unitrina.

Es ahí, en la presencia de quien es él que aprendemos quienes tenemos que ser. 



Príncipe de la paz

De escolar me-
moriceé algunos
discursos his-
tóricos dados
por americanos famo-
sos. Ahora puedo recordar solo peque-
ñas porciones, pero una línea del discus-
so de Patrick Henry a la Cámara de los
Ciudadanos de Virginia se me ha que-
dado en la memoria: “Señores, podemos
gritar ¡paz, paz, pero no hay paz!”. Me
viene a la mente mientras veo las noti-
cias sobre atentados y guerras y cuando
escucho a las personas pidiendo paz en
países destrozados por la guerra, o in-
cluso en sus propios vecindarios (**Jere-
mías 6:14**).

Queremos paz pero en toda la histo-
ria humana parece la cosa más evasiva
de todas. No podemos encontrarla en
nuestras naciones, en nuestros hogares
o en nuestros corazones. Puede haber
paz durante un corto periodo, pero una
cosa con la que podemos contar es que
no durará.

Incluso cuando nos elude como una
mariposa volando de flor en flor, la espe-
ramos. Especialmente durante la Navi-
dad cantamos sobre ella, decoramos la
casa con escenas pacíficas de invierno y
soñamos con reuniones familiares llenas
de paz. Y lo que es más importante, anti-
cipamos el tiempo cuando Jesús regrese
trayéndonos real y verdadera paz. Isaías
9:6 nos da una razón para esperarlo:
“Porque nos ha nacido un niño, se nos
ha concedido un hijo; la soberanía repo-
sará sobre sus hombros, y se le darán

estos nombres: Consejero admirable,
Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz”.

En Colosenses 3, versículo 15, Pa-
blo nos recuerda que permitamos que la
paz de Cristo gobierne nuestros cora-
zones, porque, como un cuerpo, somos
llamados a vivir en paz. La paz procede
de Cristo y por ello no vamos a encon-
trarla en ninguna otra parte sino en él.
Quizás sea por esto que es tan difícil
encontrarla y mantenerla. Las personas
la buscan dentro de sí mismas, en sus
gobiernos, en reglas y leyes designadas
para mantenerla, pero no miran en el
lugar correcto, en el corazón de Cristo.
Es el único que la tiene y la puede dar.
Él es paz.

Cuando pensamos en el nacimiento
de Jesús y porqué vino a la tierra, dedi-
quemos algún tiempo a reflexionar en
sus dones más grandes: La fe, la espe-
ranza y el amor, pero indudablemente el
cuarto es la paz. Cuando vivimos con
una comprensión de quien es Dios y
que todos estamos incluidos en su
amor, misericordia y gracia, aprende-
mos a confiar en él. Al hacerlo empeza-
mos a vivir como sus hijos amados y su
paz gobierna nuestras vidas cada vez
más (**Colosenses 3:15**). Su paz irradiará
a otros, así como lo hace el amor que él
pone en nuestros corazones.

Permitamos que la paz de Cristo go-
biere nuestros corazones cada día de
nuestras vidas como aroma y precursora
del día en que su paz gobernará todas
las naciones. **WV**

La enfermedad más grave

por Pedro Rufián Mesa

“No vayas a pensar que yo lo sé todo ya, Esperanza”, continuó Clara explicándole a su amiga. “De hecho, la misma Palabra de Dios nos insta a los cristianos a no dejar de crecer en gracia y conocimiento de Jesucristo, como escribió el apóstol Pedro en su segunda epístola, capítulo tres, versículo 18. Y por favor, tampoco concluyas que yo me sé la Biblia de memoria, porque te mencione esta escritura. Solamente la recuerdo porque el pastor Andrés dio un mensaje no hace mucho sobre ese tema”.

‘¿Qué significa exactamente “crecer en gracia y conocimiento de nuestro Señor Jesucristo”?’, le preguntó Esperanza a Clara con profunda curiosidad y la avidez de aprender que la caracterizaba. Clara tomó de nuevo su Biblia y empezó a buscar una escritura mientras le decía a Esperanza: “El crecimiento que Dios desea ver en cada cristiano, a lo largo de su existencia aquí en la tierra, es aquel que se va logrando al permitirle a él que, por medio del Espíritu Santo, nos vaya transformando en nuestra mente para alinear cada día más nuestra voluntad con la de Jesucristo. El apóstol Pablo lo expresó así:



“No os amoldéis al mundo actual, sino sed transformados mediante la renovación de vuestra mente. Así podréis comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta” (**Romanos 12:2**). Clara continuó: “Si permitimos que Dios nos transforme, renovando nuestra mente por medio de la acción del Espíritu Santo, podremos comprobar cual es la buena y perfecta voluntad de Dios”.

El problema de la enfermedad y lo que tenía que decir la Palabra de Dios al respecto estaba a flor de piel en el pensamiento de Esperanza. Lo que era lógico, por otra parte, estando en tratamiento experimental contra el cáncer de páncreas que sufría. Como además el tema estaba relacionado con conocer la voluntad de Dios, Esperanza aprovechó

para preguntarle a Clara: 'He escuchado a algunos cristianos que creen que Dios nos sanó de todas nuestras dolencias y enfermedades por medio de las heridas de Cristo y que, por lo tanto, podemos pedirle que haga realidad esa promesa cada vez que nos enfermamos, esperando que siempre nos sane. ¿Es así? Si recuerdo bien dicen apoyar su conclusión en **Isaías 53:5** y **1 Pedro 2:24**. ¿Clara me prestas tu Biblia?'. "Claro", dijo ella al mismo tiempo que le alargaba la Biblia a su amiga. A Esperanza le costó un poco encontrar las escrituras. Después de hacerlo las leyó sucesivamente: "Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados". "Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas habéis sido sanados".

"Por supuesto, Esperanza, que Dios espera que le pidamos por cualquier necesidad que tengamos, incluyendo la falta de salud. Y Dios sanó milagrosamente a muchos, cuando él decidió hacerlo, y sigue haciéndolo en la actualidad, pero concluir que siempre nos tiene que sanar, basados en esos dos versículos, es forzar a las Escrituras a decir algo que no afirman. Hace algún tiempo, en un estudio bíblico sobre este tema, el Dr. Andrés hizo la siguiente afirmación que me está ayudando en mi estudio bíblico personal: 'Tenemos que tener en mente toda la Escritura antes de establecer a la ligera una conclusión teológica'. Y lo que te voy a decir, para tratar de contestar a tu pregunta, está basado en lo que nos enseñó el pastor Andrés sobre este tema en aquella ocasión.

¿Se están refiriendo esas dos escrituras a la sanidad física o a la salud espiritual principalmente? Las Escrituras nos muestran que para Jesús la enfermedad más grave que sufre el ser humano es la espiritual. Cuando los fariseos y los escribas lo criticaban por comer y juntarse con los publicanos y con los claramente pecadores, ¿qué fue lo que les contestó?". Clara tomó su Biblia, que Esperanza había dejado sobre la mesita de centro que tenían frente a ellas, y después de encontrar la escritura leyó: "No son los sanos los que necesitan médico sino los enfermos. Y yo no he venido a llamar a justos sino a pecadores' (**Marcos 2:17**). Queda claro que Jesús no se estaba refiriendo a los enfermos físicos, sino a los enfermos espirituales por el pecado, que en realidad somos todos los seres humanos, incluyendo a aquellos fariseos y escribas que creían que estaban sanos.

Si esas dos escrituras afirmaran que Dios nos sanará de cualquier dolencia física siempre, y casi de inmediato, con solo pedírselo, entonces ¿cómo pudo Jesús decir de aquellos a su derecha que cuando atendieron a los enfermos se lo hicieron a él?". Clara tomó de nuevo su Biblia y leyó: "Necesité ropa, y me vestisteis; estuve enfermo, y me atendisteis; estuve en la cárcel, y me visitasteis' (**Mateo 25:36**). Así que Jesús partía de la realidad de que habría enfermos a los que los cristianos atenderían.

El apóstol Pablo también reconoce que la enfermedad era algo que sucedía entre los cristianos también cuando escribe: '¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?' (**2 Corintios 11:29**).

(Continuará en el próximo número)

por Dr. Joseph Tkach

Vista aérea de la excavación en Khirbet Qeiyafa



Arqueología: ¿Es la Biblia fiable?

Hace años el extinto Dr. Herman Hoeh me sugirió que me subscribiera a la revista *Biblical Archaeology Review*. Aunque mi suscripción finalizó, todavía repaso ediciones antiguas ocasionalmente. Hacerlo me recuerda que la arqueología a menudo confirma lo que se afirma en la Biblia. También me recuerda que este campo de estudio es una fuente de discusión y, a menudo, de acalorado desacuerdo entre las varias escuelas de pensamiento. Aunque el debate vigoroso puede ser saludable, puede también llevar a la contención inútil e incluso a la hostilidad que es contraria a la causa de la verdad.

Actualmente las dos escuelas princi-

pales de pensamiento en este debate son referidas como minimalismo bíblico y maximalismo bíblico. El minimalismo ve la Biblia como una obra puramente literaria, escrita no antes del periodo persa, que fue mucho después de Moisés, David y Salomón. Este punto de vista arroja dudas en la historicidad de esos personajes bíblicos, señalando una ausencia de evidencia arqueológica para substantiar su existencia. Los minimalistas mantienen que la Biblia debería considerarse una obra teológica, no un registro histórico fiable. En contraste, el punto de vista maximalista ve la Biblia como históricamente precisa. Representando a personas y sucesos reales. Este punto de vista mantiene que las historias centrales de la

Biblia son verdad, aunque concede que algunas narraciones pueden haber sido embellecidas de alguna forma por la leyenda.

Una tercera escuela de pensamiento, aunque bastante menor, en este debate es referida a veces como fundamentalismo y otras como literalismo. Considera la Biblia cien por cien precisa en todos los aspectos, incluso cuando no hay evidencia arqueológica o es contradictoria. Este punto de vista es el equivalente arqueológico al de la tierra joven del creacionismo. Ni los maximalistas ni los minimalistas se toman en serio esta perspectiva.

¿Importa este debate realmente? Uno puede argumentar que contribuye poco a la fe cristiana. La Biblia no es un libro de historia secular. Es la revelación de Dios a nosotros, contada a través de la historia de su pueblo Israel, que prepara el camino para la vida y la obra de Jesucristo. Es de eso de lo que trata y para lo que es la Biblia.

Las lecciones principales de la Biblia no dependen de la precisión meticulosa de los detalles geográficos ni de la exactitud de las fechas. Pero la arqueología ha mostrado que la Biblia es extraordinariamente fiable como un registro de historia. Por ejemplo, la Biblia habla de Israel siendo llevado en cautiverio por los poderosos ejércitos del Imperio Asirio. Hace años muchos eruditos consideraban este hecho una fábula, ya que no se habían encontrado todavía trazas del Imperio Asirio. Sin embargo, a mitad del siglo XIX las excavaciones arqueológicas desenterraron las ruinas de Nínive, capital de Asiria. Se encontraron allí inscripciones cuneiformes que confirmaron poderosamente

el registro bíblico.

A pesar de la inestabilidad en el Medio Oriente, el pasado se sigue desenterrando. Una de esas excavaciones la está llevando a cabo la Universidad Hebrea en Khirbet Qeiyafa, una ciudad a unos veintiséis kilómetros al suroeste de Jerusalén. Khirbet Qeiyafa tuvo un gran valor estratégico en el antiguo reino de Judá a causa de su situación, en el camino principal desde Filistea, en la costa, a Jerusalén y Hebrón en la parte montañosa. Fue en esa área que produjo la famosa batalla entre David y Goliat.

La excavación en Khirbet Qeiyafa ha desenterrado ya 200 metros de muralla y dos puertas de la ciudad, un edificio con pilares, quizás un pequeño establo, diez casas y la inscripción hebrea más antigua conocida que evidencia que David y Salomón gobernaron sobre un estado judío bien organizado y totalmente urbanizado en el siglo diez antes de Cristo. Puedes ver otras imágenes de la excavación en qeiyafa.huji.ac.il.

Proyectos arqueológicos como este continúan manteniéndome interesado en la arqueología bíblica. Sin embargo, mi fe no depende de esos descubrimientos. Es muy fácil ser atrapado en tales detalles, esperando que la Biblia diga más y haga más de lo que Dios pretende.

La Biblia no es un libro de historia, aunque ha mostrado ser fiel históricamente. Por lo tanto, en este debate, no debemos de subir a cualquiera de estas escuelas de pensamiento. Tales puntos de vista llegan y se van, mientras que la Palabra escrita de Dios permanece como lo que es: una guía infalible en todos los asuntos pertenecientes a la salvación. 



por James Henderson

Las noticias mundiales no son esperanzadoras. La interminable y cruel guerra en Siria no cesa de producir dolorosas imágenes. El terrorismo yihadista larvado asoma de vez en cuando su horrible y destructora cabeza. Y una guerra comercial mundial podría ser una realidad. Uno se pregunta: “¿Qué es lo siguiente?”. ¿Quién sabe lo que sucederá?

Lo que el mundo necesita es ser santo no más malo. ¿Qué significa “santo”? En la Biblia “santo” se usa a menudo para describir el ser apartado para recibir las bendiciones de la paz

que solo Dios puede dar. Los cristianos creemos que esta es la razón por la que Cristo sufrió, murió y resucitó de los muertos; para que todas las personas fueran incluidas en la paz santa de Dios. Es irónico que por medio de Cristo somos apartados para la paz, y sin embargo, todo lo que parece que hacemos es practicar la guerra y la agresión.

Mientras vemos todos estos sucesos ocurriendo a nuestro alrededor, quizás debamos de llevar la paz con nosotros dondequiera que vayamos y a todo lo que hagamos. Por lo tanto, sugiero que lo siguiente para nosotros personalmente es ser santos, traer la paz de Dios a nuestras propias vidas. Esto empieza por aceptar el sacrificio de Cristo. 

La relación de Dios con su pueblo en los profetas



por Michael Morrison

En las sociedades tribales antiguas si un hombre quería adoptar un niño, la ceremonia era simple: “Yo seré para él un padre y él se convertirá en mi hijo”. La ceremonia de matrimonio era similar: “Ella es mi esposa y yo soy su esposo”. Declaraban delante de testigos la relación que tenían el uno con la otra y esas palabras lo hacían oficial.

Como una familia

Cuando Dios quería declarar su relación con el antiguo Israel, a veces usaba palabras similares: “Yo soy el padre de Israel; mi primogénito es Efraín” (**Jeremías 31:9**). Está declarando los términos de la relación: como padre e hijo.

Dios también usa el matrimonio como una descripción de la relación: “Porque el que te hizo es tu esposo... El Señor te llamará como a esposa...” (**Isaías 54:5-6**). “Yo te haré mi esposa para siempre” (**Oseas 2:19**).

Más a menudo declara la relación de esta forma: “Tú eres mi pueblo y yo soy tu Dios”. En el antiguo Israel, “pueblo” era una palabra de relación. Cuando



Rut le dijo a Noemí: “Tu pueblo será mi pueblo” (**Rut 1:16**), ella estaba prometiendo una relación nueva y permanente. Era a donde ella pertenecería.

Afirmación en tiempo de duda

Cuando Dios dice: “Tú eres mi pueblo”, como en Rut, está destacando más la relación que la posesión. “Yo estoy ligado a ti; tú eres como una familia para mí”. Dios dice esto más a menudo en los profetas que en todos los demás escritos previos juntos.

¿Por qué se afirma tan a menudo? Porque la relación estaba amenazada por la deslealtad de Israel. Israel había ignorado su pacto con Dios y adoraba a otros dioses. Así que Dios había permi-

tido que las tribus del norte fueran conquistadas por Asiria y el pueblo llevado en cautiverio. La mayoría los profetas del Antiguo Testamento vivieron poco antes o poco después de que la nación de Judá fuese conquistada por Babilonia y las personas llevadas como esclavos.

Los judíos se preguntaban: “¿Se acabó todo? ¿Nos ha abandonado Dios?”.

Los profetas les responden con seguridad repetida: No, Dios no nos ha abandonado. Somos todavía su pueblo, y él es todavía nuestro Dios. Los profetas predijeron una restauración nacional: El pueblo retornará a la tierra, y lo que es más importante, regresará a Dios. Usan a menudo el tiempo futuro: “Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios”. Dios no los ha abandonado, él restaurará la relación. Hará que así sea y será mejor que antes.

Isaías narra la historia

“Yo crié hijos hasta hacerlos hombres”, dice Dios por medio de Isaías. “Pero ellos se rebelaron contra mí... ¡Han abandonado al Señor! ¡Han despreciado al Santo de Israel! ¡Se han vuelto atrás! (Isaías 1:2, 4). Como resultado fueron llevados en cautiverio: “Por eso mi pueblo será exiliado porque no me conoce” (Isaías 5:13).

Pareciera que la relación había llegado a su fin. “Has abandonado a tu pueblo”, dice Isaías en 2:6. Pero no era permanente. “«Pueblo mío, que vives en Sión, no tengas temor... Dentro de muy poco tiempo mi indignación contra ti llegará a su fin” (10:24-25). “Israel, yo no te olvidaré” (44:21). “Porque el Señor consuela a su pueblo y tiene compasión de sus pobres” (49:13).

Los profetas hablaron de una gran reunión: “El Señor tendrá compasión de Jacob y elegirá de nuevo a Israel. Los asentará en su propia tierra” (14:1). “Al norte le diré: “¡Entrégalos!” y al sur: “¡No los retengas! Trae a mis hijos desde lejos y a mis hijas desde los confines de la tierra” (43:6).

“Mi pueblo habitará en un lugar de paz, en moradas seguras, en serenos lugares de reposo” (32:18). “el Señor omnipotente enjugará las lágrimas de todo rostro... “En aquel día se dirá: ¡Sí, éste es nuestro Dios; en él confiamos, y él nos salvó!” (25:8-9). Y Dios les dice a ellos: “Tú eres mi pueblo (51:16). “Verdaderamente son mi pueblo, hijos que no me engañarán” (63:8).

Estas son buenas noticias, no solo para Israel, sino para todos: “Los extranjeros se juntarán con ellos, y se unirán a los descendientes de Jacob” (14:1). “El extranjero que por su propia voluntad se ha unido al Señor, no debe decir: ‘El Señor me excluirá de su pueblo’” (56:3). “el Señor Todopoderoso preparará para todos los pueblos un banquete de manjares especiales...” (25:6). Ellos dirán: “Este es nuestro Dios...regocijémonos y alegrémonos en su salvación!” (25:9).

Jeremías narra la historia

Jeremías combina las metáforas de familia: “¡Cómo quisiera tratarte como a un hijo, y darte una tierra codiciable... Yo creía que me llamarías “Padre mío”, y que nunca dejarías de seguirme. Pero tú, pueblo de Israel, me has sido infiel como una mujer infiel a su esposo” (Jeremías 3:19-20). “...ellos lo quebrantaron [el pacto de Dios] a pesar de que yo era su esposo” (31:32).

Jeremías inicialmente profetiza que la relación está acabada: "... porque no son del Señor. Pues las casas de Israel y de Judá me han sido más que infieles" (5:10-11). "...también que yo había repudiado a la apóstata Israel, y que le había dado carta de divorcio" (3:8). Pero este no es un rechazo permanente: "¿Acaso no es Efraín mi hijo amado? ¿Acaso no es mi niño preferido?... Por él mi corazón se conmueve; por él siento mucha compasión" (31:20). "¿Hasta cuándo andarás errante, hija infiel?" (31:22).

Él promete restaurarlos: "Al resto de mis ovejas yo mismo las reuniré de to-



dos los países adonde las expulse..." (23:3). "...Yo haré volver del cautiverio a mi pueblo Israel y Judá..." (30:3). "Yo los traeré del país del norte; los reuniré de los confines de la tierra..." (31:8). "...Yo les perdonaré su iniquidad, y nunca más me acordaré de sus pecados" (31:34). "Aunque Israel y Judá están llenos de culpa delante del Santo de Israel, no han sido abandonados por su Dios, el Señor Todopoderoso" (51:5).

Y lo que es más importante, Dios los cambiará y serán fieles: "¡Volveos, apóstatas, y os curaré de vuestra infidelidad!" (3:22). "Les daré un corazón que me conozca, porque yo soy el Señor.

Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios, porque volverán a mí de todo corazón" (24:7). "...Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón..." (31:33). "Haré que haya coherencia entre su pensamiento y su conducta... Nunca dejaré de estar con ellos para mostrarles mi favor; pondré mi temor en sus corazones, y así no se apartarán de mí" (32:39-40).

Dios promete una renovación de su relación, que es el equivalente a hacer un Nuevo Pacto con ellos: "Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios" (24:7; 30:22; 31:33; 32:38). "...Seré el Dios de todas las familias de Israel, y ellos serán mi pueblo" (31:1). "...Haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con la tribu de Judá" (31:31). "Haré con ellos un pacto eterno: Nunca dejaré de estar con ellos para mostrarles mi favor..." (32:40).

Jeremías vio que los gentiles serían incluidos también: "Así dice el Señor: "En cuanto a todos los vecinos malvados que tocaron la heredad que le di a mi pueblo Israel, los arrancaré de sus tierras...Y si aprenden bien los caminos de mi pueblo y, si... aprenden a jurar por mi nombre... entonces serán establecidos en medio de mi pueblo" (12:14-16).

Ezequiel narra una historia similar

Ezequiel también describe la relación de Dios con Israel como un matrimonio: "Tiempo después pasé de nuevo junto a ti, y te miré. Estabas en la edad del amor. Extendí entonces mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez. Me comprometí e hice alianza contigo, y fuiste mía. Lo afirma el Señor omnipotente" (Ezequiel 16:8).

En otra analogía Dios se describe a sí mismo como un pastor: "Como un

pastor que cuida de sus ovejas cuando están dispersas, así me ocuparé de mis ovejas y las rescataré de todos los lugares donde, en un día oscuro y de nubarrones, se hayan dispersado...” (34:12-13). Modifica la fórmula de la relación para que encaje con la analogía: “Y afirmo también que yo soy vuestro Dios y que vosotros sois mis ovejas, las ovejas de mi prado” (34:31).

Predice que el pueblo regresará del exilio y Dios cambiará sus corazones: “Yo les daré un corazón íntegro, y pondré en ellos un espíritu renovado. Les arrancaré el corazón de piedra que ahora tienen, y pondré en ellos un corazón de carne, para que cumplan mis decretos y pongan en práctica mis leyes. Entonces ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios” (11:19-20).

La relación es descrita también como un pacto: “...Me acordaré de la alianza que hice contigo en los días de tu infancia, y estableceré contigo una alianza eterna” (16:60). También vivirá entre ellos: “Habitaré entre ellos, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (37:27). “...Aquí habitaré entre los israelitas para siempre. El pueblo de Israel y sus reyes no volverán a profanar mi santo nombre con sus infidelidades” (43:7).

Los profetas menores

Oseas también describió una ruptura en la relación: “Ni vosotros sois mi pueblo, ni yo soy vuestro Dios” (Oseas 1:9). En lugar de dar las cartas de una boda, da las castas de divorcio: “...Ni ella es mi esposa ni yo su esposo” (2:2). Pero como con Isaías y Jeremías, esto era una exageración. Oseas inmediatamente

añade que la relación no está acabada: “En aquel día —afirma el Señor—... me dirás: ‘esposo mío’”. “Yo te haré mi esposa para siempre...” (2:16, 19).

“Yo la sembraré para mí en la tierra; me compadeceré de la “Indigna de compasión”, a “Pueblo ajeno” lo llamaré: “Pueblo mío”; y él me dirá: “Mi Dios” (2:23). “Yo corregiré su rebeldía y los amaré de pura gracia, porque mi ira contra ellos se ha calmado” (14:4).

Joel usa palabras similares: “Entonces el Señor mostró amor por su tierra y perdonó a su pueblo” (Joel 2:18). “¡Nunca más será avergonzado mi pueblo!” (2:26).

Amós también dice: “Restauraré a mi pueblo” (Amós 9:14).

“...No siempre estarás airado, porque tu mayor placer es amar”, dice Miqueas. “Muestra tu fidelidad a Jacob, y tu lealtad a Abraham, como desde tiempos antiguos se lo juraste a nuestros antepasados” (Miqueas 7:18, 20).

Zacarías da un buen resumen: ¡Grita de alegría, hija de Sión! ¡Yo vengo a habitar en medio de ti! —afirma el Señor” (Zacarías 2:10). “Así dice el Señor Todopoderoso: ‘Salvaré a mi pueblo de los países de oriente y de occidente. Los haré volver para que vivan en Jerusalén; ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, en la verdad y en la justicia’” (8:7-8).

Finalmente, Malaquías dice: “El día que yo actúe ellos serán mi propiedad exclusiva —dice el Señor Todopoderoso—. Tendré compasión de ellos, como se compadece un hombre del hijo que le sirve” (Malaquías 3:17). 

Rincón de la poesía

No temas

*No temas; yo estoy contigo.
No desmayes... Soy tu Dios
que te esfuerzo y te bendigo
con indescriptible amor.*

*Por siempre te ayudaré,
porque amarte es mi delicia.
Siempre te sustentaré
con mi diestra de justicia.*

*Piénsalo bien... No hay razones
para que sientas temor:
Echa tus preocupaciones
en mi brazo protector.*

*Soy tu Dios, no una teoría,
sino el Todopoderoso
que ha de colmar de alegría
tu corazón temeroso.*

*No te dejes desanimar
por lo oscuro del ambiente.
Mira al cielo, y sentirás
que tu Dios está presente.*

*Controlando los "tornados"
que estorban tu fiel servicio
pero que están programados
tan solo en tu beneficio.*

*Dios controla el hemisferio,
y aunque te parezca raro,
lo que para ti es un misterio,
para Él, todo es muy claro.*

*Aunque no entiendas las cosas
por temibles que sean,
tu Dios convertirá en rosas,
los cardos que te rodean.*

*Recuerda que Él es muy sabio
y tiene sabias razones
para darte, en tus agravios,
maravillosas lecciones.*

*Por eso, aunque estés sufriendo
por ser de su Amor testigo,
Él te está diciendo:*

No temas, yo estoy contigo.

Daniel Nuño

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XXIII – NÚMERO 1

Caminando en la fe

Enero – Febrero - 2019



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniodelagracia.es / www.qci.org

APARTADO, 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05 – 626 468 629

Esperanza en un niño

¿Es Jesús un mito meramente?

Cuatro fundamentos sobre Dios